Mi Reflejo

P.Vanrretea (Annisa)

Capítulo 1

Mi Reflejo

Al fin podía decir en voz alta que su sueño se había hecho realidad. Belén se encontraba a media noche sentada en el enorme sofá en el gran salón que tenía su casa. Todo lo que estaba viendo lucía irreconocible. La casa por la que tanto había luchado y deseado, al fin era suya; y estaba restaurada en su totalidad. Si bien desde que había tenido las llaves por primera vez en sus manos sintió que era su hogar, no fue hasta ese momento que por fin podía materializarlo con todas las de la ley. Sus padres estarán más que contentos al ver en lo que se había transformado.

Cerró los ojos recordando el primer día que llegó a aquel lugar. Era una mañana fría cuando estaba frente a su nuevo hogar con una maleta llena de ropa y sueños. Con mucho esfuerzo y sacrificio había reunido hasta el último peso para poder comprarse aquella casa y gracias a un golpe de suerte lo había logrado. Era como si el universo estuviera de su parte para poder cumplir su sueño. Desde pequeña anhelaba con vivir en aquel lugar. Cada vez que paseaba de la mano con su madre quedaba prendada con su majestuosidad e imponente porte. La casa siempre permaneció vacía desde que ha tenido uso de razón. Siempre despertó curiosidad en ella porque estuvo abandonada por tantos años, pero nadie le pudo dar un argumento válido dela razón.

Cuando ya terminó la universidad y encontró un trabajo estable, hizo todas las averiguaciones posibles para ver a quien le pertenecía. Tardó mucho tiempo en recibir respuesta por parte de los sistemas gubernamentales, pero el día menos pensado apareció lo que tanto anhelaba. Al parecer, la casa perteneció una familia muy adinerada, pero que con el paso de los años fue perdiéndolo poco a poco. La propiedad pasaba de generación en generación desde el siglo XIII, pero hace muy poco el último familiar de los dueños originales había fallecido sin dejar descendencia que heredara. Ahora Belén estaba ahí, lista para comenzar una nueva aventura.

Con una gran sonrisa en el rostro, entró a la que de ahora en adelante sería su hogar. La primera impresión que tuvo al ver el interior fue que tenía un gran trabajo por delante. Al igual que fachada, adentro se estaba cayendo a pedazos. Una gruesa capa de polvo cubría por completo las baldosas de mármol del piso. Las telarañas estaban presentes en todos los

rincones incluso en las paredes. Tendría un largo trabajo por delante para poder darle vida a aquel lugar.

Le tomó un par de horas poder instalarse en alguna de las habitaciones del segundo piso. En cada rincón que veía, visualizaba los arreglos que iría haciendo para poder remodelarla. Gracias al cielo, tenía el dinero suficiente para poder hacerlo pronto. Tal vez y lo más incómodo de todo aquello sería tener a tantos trabajadores a su alrededor, pero estaba segura que valdría la pena.

No tardó mucho tiempo en contratar personas para que le ayudara con los arreglos. Quizás era por curiosidad, pero la gran mayoría de sus trabajadores le confesó que siempre les había causado intriga el interior de la casa. Al estar abandonada por tanto tiempo, era inevitable que se levantaran rumores sobre fantasmas y sucesos paranormales, por lo que era un atractivo que siempre causó a las personas que la conocían. A Belén le causaba cierta gracia todos esos comentarios. Ella siempre ha sido una mujer incrédula en ese sentido, por lo que jamás se los tomó en serio.

Incluso cuando un día uno de sus trabajadores encontró un gran espejo antiguo en una de las habitaciones de la casa que estaba cerrada con llave. Era tan antiguo que comenzaron a formarse historias fantásticas en su cabeza pensando en lo que había reflejado en algún tiempo. Belén simplemente, negaba con la cabeza mientras reía en silencio. Debía reconocer que tenían imaginación. Lo único que, si les concedió a los hombres, fue la belleza del marco de aquel espejo. Era un material bastante resistente, no sabía si era acero, fierro o plata, simplemente pidió que lo sacaran de aquel lugar para instalarlo en su habitación. Allí podría apreciarlo todos los días, además de darle el uso que por tantos años se le había negado al estar abandonado.

Cada noche pasaba horas contemplando su reflejo en el espejo. Era una ridiculez e incluso le daba vergüenza reconocerlo ante los demás, pero tenía la sensación de que cada día que pasaba lucía más hermosa que el día anterior. Tal vez era una ilusión óptica que producía el espejo o simplemente su imaginación, pero no podía dejar de maravillarse ante tal esplendor. No obstante, cuando Belén se alejaba del espejo, no se daba cuenta que su reflejo quedaba quieto mirando cada uno de sus movimientos. En la ignorancia, no se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo puesto que cada vez que posaba sus ojos en su reflejo, este imitaba todos sus movimientos como un espejo normal.

Abrió los ojos, volviendo a la realidad. Seis meses habían pasado desde que había comenzado aquella aventura, recién podía sentirse complemente satisfecha consigo misma. Dejando que su mente comenzara a vagar de nuevo, se recostó en el sofá para poder estar más cómoda. No supo cuánto tiempo estuvo así hasta que oyó un ruido en la

escalera. Sacándola del estado de letargo en el que se encontraba decidió ir a inspeccionar de qué se trataba.

Lentamente, salió del salón para ver que había producido aquel extraño sonido. Todo estaba en calma, nada parecía indicar que estaba ocurriendo algo extraño. Asustada, tomó un candelabro de la una de las estanterías de la chimenea. Si había alguien en casa, se encargaría de sacarlo, aunque fuera a golpes. Mientras subía las escaleras Belén intentó agudizar el oído, pero no escuchaba nada, hasta que sintió la puerta de su habitación cerrándose. Sujetando el candelabro con fuerza, hizo acopio de todo su valor para ir a inspeccionar de qué se trataba todo aquello. Cuidadosamente abrió la puerta; vio el contorno de una persona que estaba a espaldas suyas. Tomando una decisión, azotó el candelabro contra su cabeza dejando inconsciente al invasor. Debido al impacto, dejó que el candelabro resbalara de su mano. Cuidadosamente se acercó a la persona quien estaba boca abajo en medio de su habitación. Con un nudo en el estómago se dio cuenta que llevaba la misma ropa que tenía puesta; temblando se inclinó para darle la vuelta y verle el rostro. En ese instante, se dio cuenta que sus ojos lucían vacíos mientras miraban a un punto fijo en el techo de la habitación en medio de un charco de sangre. Con los ojos fuera de sus órbitas, sintió un líquido caliente que le recorría la nuca.

FIN